

LA LECCIÓN DE PANAMA

No todos los norteamericanos están de acuerdo con la política del Departamento de Estado, como lo demuestra este artículo de Norman Cousin que apareció en el *Saturday Review* (II-1-64) dedicado a analizar los acontecimientos recientes de Panamá. He aquí algunos de los pensamientos de este distinguido periodista y esforzado luchador por la causa de la paz y de la justicia:

"Desde que Cuba se convirtió al comunismo, Estados Unidos ha creído que era de máxima importancia evitar la expansión castrocomunista en el hemisferio. Por esto le dimos gran importancia a la Alianza para el Progreso con nuestros vecinos latinoamericanos. Construimos una muralla alrededor de Cuba. De pronto, sin embargo, estamos descubriendo la existencia de profundos resentimientos que se han venido acumulando durante más de un siglo. Algunos rencores se basan sólo en el sentimiento de las naciones pequeñas y dependientes frente a un vecino prodigiosamente rico y poderoso; pero éstos a su vez engendran otros sentimientos de hostilidad que reflejan algo fundamentalmente equivocado en nuestras relaciones con los pueblos de Latinoamérica.

"Hemos intentado imponer una política de ayuda económica y militar sobre una base débil desde el punto de vista psicológico. Nunca hemos convencido a los latinoamericanos de que estamos genuinamente interesados en ellos, o que los respetamos, o que tomamos en cuenta sus opiniones, o que sentimos curiosidad por conocer sus libros, su música, su arte, o cualquier otra cosa de la que se sienten orgullosos... Sólo ponemos atención en nuestros vecinos latinoamericanos cuando nos sentimos inseguros y deseamos tener la certeza de que ningún extraño obtendrá influencia y poder. Tratamos de que la política extranjera funcione como una compañía de seguros, y no intentamos cambiar lo que está básicamente equivocado.

"Durante la crisis de Panamá, las noticias de Washington afirmaban que los disturbios le habían causado sorpresa al gobierno. No existe un medio para comprobar si estas afirmaciones son verdaderas. De ser así, los intranquilos ciudadanos desearían saber cómo es posible esto. Además de los cientos de millones de dólares que gastamos en mantener un servicio de inteligencia, algunas cosas serían obvias si tuviéramos sentido de la historia y una simple comprensión de las reacciones humanas en ciertas situaciones; pero nos hemos llegado a acostumbrar tanto a las crisis, que sólo cuando un problema vital alcanza un estado de ebullición lo tomamos en serio.

"Vivir en una gran casa en la cima de una montaña implica riesgos, problemas y responsabilidades. Algunas gentes de las cercanías estarán resentidas, temerosas y se mostrarán hostiles, especialmente si dependen de los de arriba para su subsistencia... La responsabilidad de mantener relaciones satisfactorias recae principalmente en aquellos que gozan de una buena posición. Pero enfrentarse a este problema requiere reflexión, tiempo y esfuerzos, y no sólo fuerza y dinero.

"Si Estados Unidos está preocupado por la situación en Latinoamérica, un medio de comenzar a resolver el problema sería quitándonos la cera de los oídos. Otras gentes tienen algo que decir que es importante para ellas; es también de importancia que nosotros escuchemos. Nuestra política afecta a otras gentes; ellas también quieren tomar parte en los asuntos de esta política. A los latinoamericanos les gustaría que fueran tomados en cuenta sus logros, y no sólo se acordaran de ellos en tiempos de crisis. Como naciones pueden ser pequeñas comparadas con Estados Unidos; pero sus aspiraciones y su dignidad son muy grandes. Ninguna ayuda material creará una verdadera amistad a menos que los respetemos.

"El respeto humano es lo primero. Que tengamos que aprender o redescubrir este hecho es en sí mismo un problema."

— C. V.

RAUSCHENBERG SE APARTA DE LA CHATARRA

Uno de los más admirables logros de Rauschenberg ha sido una serie de ilustraciones para *La divina comedia* del Dante. Le produce horror que le pidan explicaciones sobre lo que él llama la "condición impura", condición que parece reflejar una especie de visión panorámica del mundo que abarca simultáneamente cien ideas que vibran unas contra otras en forma misteriosa. "Trato de relacionarlas oscura aunque provocativamente para que produzcan una respuesta intelectual. Después de todo, pensar es el deporte más grandioso."

Este gusto por los estados intermedios ha sido muy imitado (como la mayoría de las ideas de Rauschenberg); los rostros distorsionados y manchados y las imágenes borrosas aparecen en la obra de muchos jóvenes pintores. Ésta es una característica común de los adolescentes, que puede en parte ser la razón de su popularidad entre los jóvenes, y también es una manifestación romántica — el equivalente de la penumbra en que Rembrandt colocaba a sus figuras.

Rauschenberg está muy lejos de ser inconsistente e impreciso; es pequeño, delgado, vivaz, sensible, claro, inteligente (no es un erudito, ni su mente es reflexiva, pero sí ágil), pulcro y silencioso, posee una rapidez que lo mantiene siempre por encima de sus admiradores.

Al pasar el tiempo, parece lograr sin esfuerzo una actitud de despegue; todas las manifestaciones de la vida las contempla con simpatía, pero permanece neutral, lo que se manifiesta claramente en su obra. En ella no existe una protesta artística ni social. Es apolítico (pero admira a Kennedy), y está absorto en la realización de sus pasiones, que son la pintura y la danza.

En sus pinturas, especialmente en las últimas, ha rehusado emplear objetos sólidos reales, y utiliza con mucha frecuencia imágenes fotográficas, aproximándose mucho a las técnicas del cine. A menudo tenemos la sensación de que un mensaje subliminal proviene del cuadro, algo demasiado rápido para ser cap-

tado por otra cosa que no sea la imaginación.

El lugar exacto que Rauschenberg ocupará en la jerarquía del arte sólo el tiempo podrá decidirlo. Su obra constituye una importante influencia en la actualidad. Ya es aclamado como el padre del *Pop art*. Quizá inició esta corriente deseando que la vida se encauzara en una tendencia de arte intelectual puro, pero su obra tiene muy poco en común con la de sus seguidores. En ella no hay nada crudo, festivo, encantador o insolente.

Hace poco la obra del norteamericano Rauschenberg se exhibió en la Galería Whitechapel, en Londres. Su muestra pictórica provocó un entusiasta artículo de un anónimo crítico de arte, que se publicó en *The Observer* (II/23/64), y aquí reproducimos algunos fragmentos.

— C. V.

POESÍA EN LA CANCIÓN POPULAR

De plácemes, *Serra d'or*, revista cultural que se edita en el monasterio de Montserrat (los religiosos son los únicos que pueden publicar materiales en catalán, idioma que no está permitido en España) informa que una canción catalana, "C'en va anar" ("Se fue"), obtuvo el Primer Premio del V Festival de la Canción Mediterránea. Aparte del júbilo natural producido por la victoria en este popular evento musical, es necesario destacar el inteligente procedimiento usado para obtener el triunfo: como las canciones catalanas no habían sobresalido durante los anteriores festivales, en éste se evitaron sardanas y piezas no bailables. "C'en va anar" (Cuyos autores son J. M. Andreu y Ll. Borrell) fue grabada con anterioridad y lanzada al mercado para probar el estado de ánimo que producía en la gente. En la voz de Raimon, joven artista valenciano, la canción fue un éxito. La notable calidad de su melodía y la sencillez poética de su letra, hicieron que el público la acogiera con beneplácito popularizándose aún antes de participar en el evento. ("¡Tanto tiempo ha pasado/ dentro de mí, tanta noche!/ Más allá del cielo está la ciudad/ donde ella ha huido.")

Raimon no sólo interpreta sino compone sus canciones. Antes de lanzarse como cantante profesional estudió leyes e historia. Comenzó cantando en tabernas durante sus ratos libres hasta que su voz vibrante y elástica llamó la atención de pequeños auditorios de adolescentes. La letra de sus canciones es sencilla, aunque a veces alcanza matices violentos en los que manifiesta su rebeldía interior, sin que esto haga que se contrapongan la profundidad de los sentimientos que expresa con el género popular de que se sirve para interpretar sus canciones: "Ahora que estamos juntos/ diré lo que tú y yo sabemos/ y que con frecuencia olvidamos./ Hemos visto el miedo ser ley para todos/ ser ley del mundo.../ ¡No, yo digo no!/ ¡Digamos no!/ Nosotros no somos de ese mundo.../ Hemos visto el hambre ser pan para muchos/ cómo han hecho callar a muchos hombres llenos de razón.../ ¡No, yo digo no!/ ¡Digamos no!/ Nosotros no somos de ese mundo..."

—A.D.